

Barthes y Oriente: Responsabilidad ética y compromiso político

Luís G. Soto¹

Recibido: 28-03-2022 / Aceptado: 17-05-2022

Resumen. En el presente texto, abordamos la relación del filósofo francés Roland Barthes (1915-1980) con Oriente. En su obra, aparecen tres Orientes diferentes: Japón, China y Marruecos. Barthes visitó esos tres países como turista, fue residente durante un año en Marruecos y escribió acerca de sus culturas. Oriente dejó un rastro variado e importante en sus escritos y juega un papel destacable en la obra de Barthes. En nuestro análisis, examinamos la visión que Barthes ofrece de Japón, de China y de Marruecos, junto con las críticas que sus escritos suscitaron. En conclusión, subrayamos las responsabilidades éticas y los compromisos políticos que, en cada caso, asume Barthes.

Palabras clave: Oriente; post-colonialismo; intelectual; compromiso; ética.

[en] Barthes and the Orient: Ethical Responsibility and Political Commitment

Abstract. In this text, I deal with the relationship between the French Philosopher Roland Barthes (1915-1980) and the Orient. In his work, three different Orients can be found: Japan, China and Morocco. Barthes visited these three countries as a tourist, was a resident in Morocco for a year and wrote about their cultures. The Orient left several important traces in his writings and plays an important role in Barthes's work. In my analysis, I examine Barthes's views on Japan, China and Morocco, along with the criticism they deserved. In conclusion, I stress the ethical responsibility and political commitment that, in each case, Barthes assumes.

Keywords: Orient; Post-Colonialism; Intellectual; Commitment; Ethics.

Sumario. 1. Introducción. 2. ¿Dónde está Oriente?. 2.1 Del lado de Oriente: devenir y/o comprometerse. 2.2. Oriente: desenfreno, deriva y derelicción. 3. Japón, imperio de los signos. 3.1. El Japón de Barthes: ¿imperio o/e imperialismo?. 3.2. Una mitología feliz. 4. China: insignificancia, asentimiento. 4.1. La China de Barthes: ¿silencio, decencia?. 4.2. Matices, contraste: ideologizar. 4.3. Neutralidad y compromiso. 5. El mundo árabe, Marruecos. 5.1. Marruecos: *Incidentes*. 5.2. El Marruecos de Barthes: ¿orientalismo, post-colonialismo?. 5.3. Poetizar. 6. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: G. Soto, L. (2022). Barthes y Oriente: Responsabilidad ética y compromiso político. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 25(2), 165-178.

1. Introducción

Roland Barthes tuvo, y mantuvo, una relación compleja y extensa con Oriente², que fue objeto, y es susceptible, de valoraciones diversas. En un libro de finales del siglo XX, *Barthes and Utopia. Space, Travel and Writing*, Diana Knight³, al examinar la relación del pensador francés con Oriente (Japón, China, Turquía, Marruecos), la coloca, no sin matices, bajo el rótulo de “orientalismo”, siguiendo la conceptualización propuesta por Edward Said⁴. La rúbrica “orientalismo” de-

signa una visión y un uso de Oriente, sesgados e interesados por parte de Occidente. En otras palabras, imperialismo-colonialismo, seguidos de, o sucedidos por, neo-imperialismo y post-colonialismo. Ahora, en estas páginas, no nos proponemos debatir esa calificación, aunque la retomaremos al contemplar planteamientos recientes acerca de las percepciones y proyecciones que Barthes, en su obra, ofrece de Oriente. Esta relación, la que Barthes traba con Oriente, constituye el objeto de la presente indagación⁵, escrutando en sus posiciones, especialmente, la responsabilidad y el com-

¹ Luís G. Soto, Universidade de Santiago de Compostela (luisg.soto@usc.es).

² Una aproximación introductoria: “Barthes, Orientador de Orientes”, in M. C. Natário, R. Epifânio, M. L. Malato, P. Borges (coords.), *Portugal-Goa: os Orientes e os Ocidentales. The East(s) and the West(s)*, Porto, Universidade do Porto, 2019, pp. 107-116. URL: <https://ler.letras.up.pt/site/default.aspx?qry=id022id1691&sum=sim>. Siempre que sea posible, citaré los textos de Barthes por la edición en cinco volúmenes de las *Œuvres complètes*: R. Barthes, *Œuvres complètes*, édition d'Éric Marty, Paris, Seuil, 2002.

³ D. Knight, *Barthes and Utopia. Space, Travel and Writing*, Oxford, Clarendon Press, 1997.

⁴ D. Knight, *op. cit.*, pp. 14-15, 92-93.

⁵ Como telón de fondo, disponemos de un marco general, una interpretación filosófica global del conjunto de la obra de Barthes: L. G. Soto, *Barthes filósofo*, Vigo, Galaxia, 2015.

promiso⁶. Más en concreto, trataremos de dar respuesta a varias cuestiones: con qué Oriente entra en contacto Barthes, cómo lo entiende, qué noción se hace, y cómo lo transmite, qué imagen da, cómo lo integra y qué lugar ocupa en su obra, en fin, cuál es su posición, en términos éticos y políticos, acerca de Oriente.

2. ¿Dónde está Oriente?

En 1971, al escribir sobre la novela de Pierre Loti *Aziyadé*, Barthes se preguntaba: “¿Dónde está Oriente?”⁷. Porque antaño, en la época de Loti y *Aziyadé*, a finales del siglo XIX, Turquía representaba el Oriente islámico, como ahora lo representan los países árabes. Barthes menciona, como ejemplo, Egipto o Marruecos. Él mismo residió en Alejandría, como lector en la universidad, en 1949-50⁸ y en Rabat, como profesor universitario, el curso académico 1969-70⁹. Es más, cuando formula esta pregunta, “pero, ¿dónde está Oriente?”, Barthes probablemente está en Marruecos, pues allí, en 1970, comenzó la redacción de este ensayo sobre la novela de Loti. Además, había visitado y visitará, como turista, Marruecos y Túnez desde comienzos de los años 60 hasta al final de su vida¹⁰.

Pero, hay otros Orientes en la vida y la obra de Barthes. En aquella época, cuando escribe sobre *Aziyadé*, había estado, unos años atrás, tres veces como visitante en Japón y le había consagrado un libro, *L'empire des signes*, publicado en 1970. Probablemente nuestro autor piense también en ese Oriente, Japón, cuando formula la pregunta “pero, ¿dónde está Oriente?” y cuando responde caracterizando Oriente simplemente como lo que es “otra cosa” con respecto a Occidente¹¹. Quizá está pensando también en Japón cuando define Oriente, contra Occidente, por la ausencia de constricción¹². Es lo que experimentaría el viajero o el residente occidental en Oriente, y de ahí el lugar, la ocasión, para la fantasía, el deseo y la deriva. Sin embargo, otros rasgos característicos, muy importantes, como el desenfreno y la derelicción asociados a la deriva, no casan con el Japón visto, o sea, transmitido, por Barthes. Esos rasgos, empero, sí convienen a Marruecos, tal como aparece en el texto *Incidents*, datado en 1969, pero solo publicado póstumamente, en 1987.

Y, por otra parte, ninguna de esas notas, ni siquiera la ausencia de constricción (la fantasía, el deseo, la deriva), van a convenir a China, que Barthes visita en abril-mayo

de 1974. Ese es otro Oriente, que también deja huella en su obra.

En suma, en Barthes hallamos tres Orientes: Japón, China y Marruecos. Sobre ellos escribió y otros escribieron sobre lo que él dijo. Vamos a recordar ahora sus textos, con su recepción crítica, examinando algunas aportaciones a nuestro entender significativas. Con ello, intentaremos mostrar cómo aparece Oriente, y qué implicaciones tiene, en su obra, así como examinar las posiciones que Barthes, como autor, adopta con relación a cada una de esas tres apariciones de Oriente: Japón, China, Marruecos.

2.1. Del lado de Oriente: devenir y/o comprometerse

Para enmarcar la experiencia y los posicionamientos de Barthes con respecto a esos tres Orientes, vamos a regresar a lo que escribió sobre *Aziyadé*, y ahondar en sus reflexiones, fijándonos en los puntos de confluencia entre nuestro autor, profesor en la universidad de Rabat, y el protagonista de la novela, Loti, oficial de la marina británica en misión de guerra en Turquía.

Barthes señala en la evolución de Loti tres pasos y fases: turista, residente y ciudadano, pues Loti acaba nacionalizándose turco y falleciendo enrolado en su ejército, luchando contra las potencias extranjeras¹³. Los motivos por los que Loti, un joven militar británico, abraza ese compromiso político son estrictamente personales, éticos. Mas, Barthes subraya ese posicionamiento político y lo compara con un joven profesor que, en nuestros días, tomase partido por la causa de los países árabes frente a Israel¹⁴. ¿Un joven profesor? Recordemos que, en ese momento, Barthes es profesor en Rabat y, con 50 años, dobla probablemente en edad a Loti, no es joven, pero tampoco ha dejado totalmente de serlo. ¿O quizá sí? En cualquier caso, Barthes ni en esa época ni después, a pesar de su decidida reivindicación del mundo árabe, va a adoptar un compromiso semejante. Quizá con esa caracterización, “joven profesor”, con la calificación de “joven”, está indicando que no se trata de él mismo, que, siendo profesor, ya no es joven. De todas maneras, haciendo esa comparación con Loti, poniendo ese ejemplo, Barthes está dando a entender que esa es, más o menos, su posición. Más o menos.

Simplificando cabe decir que Barthes toma partido por los árabes, pero no contra Israel. Conoce *in situ* el mundo árabe, pero también tiene una relación muy próxima con la cultura judía. De hecho, su hermano, Michel, es judío¹⁵. Y acompaña a Barthes parte del tiempo de su residencia en Marruecos. Michel va allí para estudiar árabe, para completar con el conocimiento de esta otra lengua su formación en hebreo¹⁶. A pesar de esta cercanía, familiaridad incluso¹⁷, lo judío no repercute en la obra de Barthes, como sí lo hace, en cambio, el mundo árabe.

⁶ Aquellas responsabilidades y aquellos compromisos que, siguiendo sus propias formulaciones, le corresponden, o se le suponen, como ensayista. Cf. Barthes, “Écrivains et écrivains”, *Essais critiques*, *Œuvres complètes*, II, *op. cit.*, pp. 403-410. Esta es una cuestión activa en la vida y obra de Barthes y en su recepción crítica (cf. L. G. Soto, “Leituras de Barthes: 2. Compromiso discreto, lucha continua”, *Agora. Papeles de Filosofía*, nº11-1, 1992, pp. 163-175).

⁷ R. Barthes, *Nouveaux essais critiques*, *Œuvres complètes*, IV, *op. cit.*, pp. 115-116.

⁸ En *Roland Barthes par Roland Barthes*, publicado en 1975, nuestro autor consigna la estancia como lector en Alejandría, pero no en Rabat (R. Barthes, *op. cit.*, p. 754).

⁹ L.-J. Calvet, *Roland Barthes*, Paris, Flammarion, 1990, pp. 209-220.

¹⁰ T. Samoyault, *Roland Barthes*, Paris, Seuil, 2015, p. 452.

¹¹ R. Barthes, *Nouveaux essais critiques*, *op. cit.*, p. 116.

¹² *Ibidem*, pp. 113, 116.

¹³ *Ibidem*, pp. 116-117.

¹⁴ *Ibidem*, p. 116.

¹⁵ T. Samoyault, *op. cit.*, pp. 92-93.

¹⁶ *Ibidem*, p. 457.

¹⁷ H. Algalarrondo, *Les derniers jours de Roland B.*, Paris, Stock, 2006, p. 30.

Además, porque Barthes conoce *in situ*, y por dentro, el mundo árabe, señala como imaginario el proceso de conversión de Loti en turco. Subraya las dificultades reales para devenir turco (o, en su caso, magrebí): lengua, costumbres, cultura¹⁸. Son barreras difíciles de franquear. Requieren tiempo, laboriosidad y adaptación. ¿Qué hay del otro lado, fuera y frente a Occidente, que permita al sujeto integrarse? Loti apenas trata de esto, y Barthes mucho menos. Lo que explora, y destaca, es la exterioridad, y la contraposición, con respecto a Occidente, que la experiencia turca de Loti (y la suya en Marruecos) habilita.

2.2. Oriente: desenfreno, deriva y derelicción

Como dijimos, Barthes caracteriza Oriente, el otro de Occidente, por la ausencia de constrictión, la carencia de obligaciones, la exención de cargas. Y, pensando en Loti, también denomina esta situación “irresponsabilidad ética”¹⁹. Más en concreto, señala tres notas: el desenfreno, la deriva y la derelicción. Dos de ellas, la deriva y la derelicción, las comparte expresamente con Loti, pues para explicarlas recurre, como ejemplo, a su propia experiencia en Marruecos, concretamente en Tánger y Marrakech.

La deriva consiste en seguir la pulsión (Barthes remite explícitamente a Freud)²⁰ y, dicho en términos no solo psicoanalíticos sino también éticos, se trata de regirse por el principio del placer. La “irresponsabilidad ética” consiste en hacer saltar las barreras que contienen el placer y, contrariándolas, convertir el placer en el principio rector de la conducta. En ello, tiene parte importante la sexualidad, que se torna orientadora de la acción y organizadora del comportamiento. La sexualidad libre de trabas: el desenfreno. Barthes, a modo de ejemplo, señala un lugar propicio, una ciudad que ha visitado con frecuencia y donde reside los primeros meses de su estancia en Marruecos: Tánger²¹. No hace referencia a su propia experiencia del desenfreno²².

Llamo derelicción a un estado de abandono, en el que nada parece ser de nadie y todo parece estar a disposición de cualquiera. Barthes no usa exactamente este término, sino otro, también jurídico: herencia vacante²³. Con él resume la impresión que, deambulando por uno de sus barrios, le causa Marrakech²⁴. Abandono susceptible de apropiación: es, claro está, la impresión de un turista, más exactamente, de un occidental que encuentra un mundo a su disposición, un lugar en el que, por otra parte, se mueve libre de trabas. He ahí, otra vez, la deriva y, potencialmente, el desenfreno. Pero ahora, en la derelicción, lo que está en juego no es la sexualidad, sino la propiedad y, más exactamente, la pujanza

económica (y el prestigio social) y, con ella, el poder personal. Y, enfrente, Oriente: el abandono y/o la desappropriación. De una manera general, este paisaje corresponde al tercer mundo y a cómo se mueve allí un occidental. La “irresponsabilidad ética” supone, ahora, una elevación, hasta casi la ausencia de restricciones, de la autonomía moral. Esta probablemente se ejerza en la forma de un egoísmo racional. Probablemente, pero no necesariamente. Por ejemplo, en el caso de Loti lleva al compromiso político con la nacionalidad adoptada: a la entrega de la vida por la causa turca, por Oriente frente a Occidente.

Cuando Barthes escribe, y publica, este ensayo sobre *Aziyadé*, ya fue turista en Japón y residente en Marruecos. Y será aún, pocos años después, visitante en China. Esta caracterización de Oriente conviene sobre todo a Marruecos, y algo también a Japón. Porque Marruecos es tercer mundo y Occidente mantiene con ese país una relación imperial-colonial. Como antaño sucedía con la Turquía de Loti. Pero, con todo el trasfondo imperialista y neocolonial que sea, Japón es primer mundo y China, otrora integrada en el bloque comunista, podríamos decir, segundo mundo. En Japón y en China, no hay derelicción. En los viajes de Barthes, en Japón, hay margen para la deriva; en China, no hay lugar para la deriva y el desenfreno.

3. Japón, imperio de los signos

De los tres Orientes, Japón, China y Marruecos, aquel que deja una mayor huella en la obra de Barthes es Japón. Este país es objeto de un libro, *L'empire des signes*, y sobre el haiku, una forma poética propia de la cultura japonesa, versa nuestro autor largamente en el penúltimo curso dado, en 1978-79, en el Collège de France, “De la vie à l'œuvre”. Y además cabría señalar otras presencias circunstanciales, inclusive notables, como las importantes referencias al Zen, en el curso de 1977-78, también en el Collège de France, sobre *Le Neutre*, y en *La chambre claire*, su último libro, publicado en 1980²⁵.

Ahora bien, el texto que recoge la experiencia de los viajes de Barthes a Japón es *L'empire des signes*. Sin duda, las reflexiones sobre el haiku, en el curso de 1978-79, son muestra de una influencia de la cultura japonesa. Sin embargo, estas reflexiones serían posibles incluso sin que Barthes hubiera estado allí. Vamos pues con el libro, *L'empire des signes*, y su recepción crítica.

En 1970, Barthes publica *L'empire des signes*, un libro de creación y, más bien, de especulación, basado en sus tres visitas a Japón, donde estuvo de cada vez aproximadamente un mes, unos años antes (en 1966, 1967 y 1968)²⁶. De hecho, ese país —esa inmersión en Oriente— sería literalmente un pre-texto: un texto anterior (pero también interior: o sea, vivido), que se recrea y con el cual se especula en ese otro texto, *L'empire des signes*. Para Barthes, Japón representa un tejido (o sea, un sistema) de signos, que confronta con el sistema simbólico occidental, indicando líneas de fisura y puntos de fuga.

¹⁸ R. Barthes, *Nouveaux essais critiques*, op. cit., p. 112.

¹⁹ *Ibidem*, p. 117.

²⁰ *Ibidem*, p. 118.

²¹ *Idem*.

²² Mas sí en *Incidents*. Cf. M. H. Caraës y J. Fernandez, *Tanger ou la dérive littéraire. Essai sur la colonisation littéraire d'un lieu : Barthes, Bowles, Bourroughs, Capote, Genêt, Morand...*, Paris, Publisud, 2002.

²³ “Déshérence” (R. Barthes, *Nouveaux essais critiques*, op. cit., p. 118).

²⁴ *Ibidem*, pp. 118-119.

²⁵ R. Barthes, *La chambre claire, Œuvres complètes*, V, op. cit., p. 876.

²⁶ T. Samoyault, op. cit., pp. 415, 417.

A partir de algunos rasgos japoneses, pretende esbozar o, mejor, apuntar un sistema signico opuesto y, sobre todo, ajeno al régimen simbólico occidental. Esta empresa especulativa constituye, al mismo tiempo que una indagación teórica, un ejercicio de escritura²⁷.

La base del libro, pues, es la experiencia de Barthes como semiólogo visitante, que ve Japón, cuya lengua no conoce, como una nebulosa de signos²⁸. En esa realidad sin palabras, todo –la comida, la ciudad (Tokyo, ni más ni menos), un espectáculo, etc.– aparece ante sus ojos como nubes de signos. En las cuales nuestro autor se mete y se mueve. Su mirada procura, intenta, persigue la adaptación al medio. Se trata, por lo tanto, más que de una visión, de una observación participante. En efecto, en las páginas de *L'empire des signes*, nuestro autor ofrece, no una contemplación distante, sino una intelección pragmática del universo japonés: realizada, si no desde dentro, tampoco desde fuera: a partir de cómo experimenta diversos aspectos de la cultura nipona y/o de cómo se desenvuelve en diversos contextos de la vida japonesa. Nuestro autor habla de lo que encontraría un viajero interesado en sumergirse en lo propio del país (en su cultura, en su vida). Pero, Barthes es un viajero peculiar: un semiólogo que codifica, descodifica y recodifica... ese espacio ajeno... y el mundo propio. A medida que penetra en ese espacio ajeno (Oriente), suspende el mundo propio (Occidente). Con algunos rasgos de ese Oriente, con algunos de sus signos, idea una réplica –mejor dicho, algunas fracturas– del sistema simbólico de Occidente²⁹.

A lo largo de unos veinticinco pequeños capítulos³⁰, Barthes va desgranando los rasgos nipones con los que esboza una configuración disidente, y en eso alternativa, con respecto a la simbólica occidental. Esos rasgos pueden agruparse en unos temas mayores: la lengua y, aparte, la escritura, la alimentación (platos, palillos, *sukiya-ki*, *tempura*), la ciudad (Tokyo), el teatro (el *bunraku*, sobre todo), el haiku (y, con este, el Zen), la geografía humana (cuerpos, rostros, algún juego, la cortesía, algún espectáculo). Como puede apreciarse, en su mayor parte, son rasgos tomados de la experiencia inmediata: andar por la calle, en el restaurante, visitar un teatro o asistir a un espectáculo. Sería lo que de buenas a primeras percibe un turista, pero un turista informado, que no se pierde, con conocimientos sobre la realidad japonesa. A veces sus interpretaciones de los rasgos nipones resultan discutibles, e inclusive erróneas: corresponden más a la percepción del visitante que a la realidad japonesa. Por ejemplo, la postulación de un “centro vacío”³¹ como corazón de una ciudad como Tokyo. Que, por otra parte, está magníficamente descrita como una red de interfaces, sin direcciones,... apuntando con ello un contra-modelo de la ciudad (y no solo de ella) occidental. En cualquier caso, nuestro autor, desgranando esos rasgos japoneses, que de hecho no toma más que como sugerencias, va esbozando, diseñando, su apuesta semiológica.

Pues bien, esas sugerencias son de lo más variado: Japón no solo le suministra revelaciones, no solo le descubre novedades, sino que también, muchas veces, le refuerza sus convicciones y, otras veces, le permite conjuntar –reunir– ocurrencias hasta entonces dispersas. Así, resultan relativamente nuevas, por lo menos en lo que concierne al énfasis y la profundidad, su valoración –acerca de la alimentación– de la no predación, de lo descentrado y de lo intersticial, por ejemplo³². Sin embargo, sus distinciones sobre el *bunraku*, un teatro de marionetas tradicional japonés, remiten en espejo a sus críticas al teatro y la dramaturgia occidentales, teniendo como contrapunto la alternativa postulada y ejemplificada por Bertolt Brecht³³. Otro rasgo que viene de lejos, y al cual le otorga un papel medular, es la valoración (de hecho, la revalorización) de lo que, en este texto, llama la escritura: la profusión y producción de signos, con la correspondiente multiplicación de los procesos de señalización y significación. En este sentido, habla de escritura a propósito de la comida, de un juego como el *pachinko*, del rostro, de un espectáculo como el *zengakuren* (un tipo de lucha), y un largo etcétera. La escritura es uno de los rasgos que, sirviendo de hilo conductor, agrupa elementos diversos y dispersos, permite conjuntarlos formando sistema. Otro, quizá más subrepticio, es el combate al logo-centrismo, el dominio y la nuclearidad de la palabra, típicamente occidentales.

En efecto, Barthes apuesta por unos signos sin palabras: un sistema que no tenga como médula la lengua, ni como centro el habla y, con ella, la voz y la persona de un sujeto ora sujetante (que sujeta) ora sujetado (que está sujeto). Sus signos deberían remitir, no al Ser, sino a la Nada. Significativamente consigna: “En Occidente, el espejo es un objeto esencialmente narcísico: el hombre piensa en el espejo solo para mirarse en él; pero en Oriente, según parece, el espejo es vacío; es el símbolo de la vacuidad misma de los símbolos («El espíritu del hombre perfecto, dice un maestro del Tao, es como un espejo. No se apodera de nada, pero no rechaza nada. Recibe, pero no conserva»): el espejo solo capta otros espejos y este reflejar infinito es el vacío mismo (que, como se sabe, es la forma)”³⁴. En términos metafísicos, podría decirse que nuestro autor contempla, no la plenitud, sino la vacuidad; pero, en términos éticos, valdría decir que opta, no por la substancia, sino por los accidentes.

A este respecto, resultan sumamente ilustrativos los capítulos sobre el haiku³⁵. En ellos, a propósito de las prácticas del budismo zen, encara la fractura del sentido (la suspensión del lenguaje) e incluso la exención del sentido (la obstrucción del lenguaje), de lo cual se seguiría, como consecuencia, la revelación del acontecimiento. Este, sin embargo, no tendría nada de especial: sería un hecho cualquiera que aparece como tal, en su estricta facticidad, como en una designación y sin significación alguna. Curiosamente, una práctica lingüística

²⁷ Cf. L. G. Soto, *Barthes filósofo*, op. cit., pp. 68-71.

²⁸ R. Barthes, *L'empire des signes*, *Œuvres complètes*, III, op. cit., pp. 352-358.

²⁹ *Ibidem*, pp. 351-352.

³⁰ *Ibidem*, p. 439.

³¹ “Centre-ville, centre vide” (*ibidem*, p. 376).

³² *Ibidem*, pp. 362-371.

³³ *Ibidem*, pp. 390-399.

³⁴ *Ibidem*, pp. 410, 412. Obsérvese la referencia al Tao, filosofía propia de la cultura china.

³⁵ *Ibidem*, pp. 403-415.

(el haiku es una composición poética) tiene como cometido acabar con el lenguaje y propiciar ese despertar. Lo que conecta con el valor que Barthes da, en *L'empire des signes*, a la escritura, no solo en general, sino también a su propia *in actu*, cuyo producto es ese libro.

Precisamente, sobre el haiku, como forma de anotación en el camino hacia la novela, volverá Barthes, en el curso de 1978-79: “De la vie à l'œuvre”³⁶. He ahí una muestra de la productividad de la recepción de este rasgo nipón, su inserción en la obra propia³⁷. Otra muestra: la adjunción del Zen en la búsqueda de la neutralidad, emprendida en el curso de 1977-78, *Le neutre*³⁸.

3.1. El Japón de Barthes: ¿imperio o/e imperialismo?

En el breve resumen anterior, deslizamos algunas críticas que tienen un ilustre antecedente, el artículo “*Império dos signos* ou imperialismo dos significantes?” de Stephen Reckert³⁹, y que ahora, de su mano, vamos a desarrollar.

En nuestra opinión, la crítica de Reckert incide en tres puntos: la percepción del objeto, el estatuto del autor, la ausencia de crítica. El título del artículo, “*Império dos signos* ou imperialismo dos significantes?”, hace pensar tanto en una comprensión errónea, signos o significantes, cuanto en una deserción crítica, imperio o imperialismo.

Dada la naturaleza del libro, *L'empire des signes*, que calificamos de especulación a partir de una experiencia, la primera línea crítica, el error en la percepción y el sesgo en el conocimiento, presenta un interés relativo. Porque no se trata de captar y reflejar, sino de imaginar e idear, escribiendo diría Barthes, un sistema simbólico diferente y alternativo al Occidental. Para esta finalidad, el error, si es creativo, también es válido. No obstante, veamos las deficiencias señaladas por Reckert.

Podemos centrarlas en una: Barthes, que no sabe japonés, interpreta mal el vacío en la cultura japonesa, ejemplarmente ya en el carácter que, según Barthes, lo representa⁴⁰. Reckert corrige los errores de Barthes acerca de este carácter y de la aparición constante del vacío en múltiples pormenores de la vida y la cultura en Japón⁴¹. En el fondo, estaría la apuesta de Barthes, metafísica y ética, que mencionamos: la Nada, en lugar del Ser. En nuestra opinión, Reckert tiene razón: Barthes se equivoca en la apreciación del vacío en la lengua, en la cultura, en la vida japonesas. Pero, esto, en primer lugar, no condiciona su apuesta por un sistema simbólico diferente y alternativo, visto que se trata de

realizar una especulación. Y, en segundo lugar, aunque, a nuestro entender, Reckert tiene razón y de hecho no hay vacío (sino ignorancia de la realidad) en muchos de los rasgos en los que Barthes lo ve, lo cierto es que este, en más de una ocasión, lo que está señalando, en nuestra opinión, no es el vacío, sino lo vacío. Recurramos a la precisión que permite el castellano: en mi opinión, por lo menos en algunos casos, Barthes alude a “lo vacío”, no se refiere a “el vacío”. En otras palabras, en este sentido, Barthes hablaría de la nada entreverada en el ser (“lo vacío”) y no de la ausencia de ser o la nada abstraída del ser (“el vacío”). Y, también en nuestra opinión, es en el sentido neutro, el vacío entreverado con el ser, como funciona en los registros, y los regímenes, del erotismo y de la escritura, que Reckert destaca como claves del texto de Barthes. El vacío funciona como desencadenante del erotismo y como posibilidad de la escritura, como señala magistralmente Reckert⁴². Pero, ¿de qué vacío se trata? En ambos casos, de la ausencia del lenguaje, exactamente de la lengua y del discurso.

Una segunda crítica tiene que ver con la elucidación del estatuto del viajero, el autor de *L'empire des signes*. Como este es un texto sobre un lugar imaginario, y fantasmático, podemos atribuirle, ironiza Reckert, un autor también ficticio: un personaje extranjero de visita en Japón, de cuya llegada se da noticia en un periódico, según recoge Barthes en las páginas de su libro: Róran Báruto-*shi*, un “conocido teórico” internacional “en misión cultural”⁴³. Reckert destaca el tratamiento: Báruto-*shi*, señor don, y no Báruto-*san*, una persona (de lo) común. En suma, la posición de Barthes en Japón es de señor (y extranjero), alguien que puede permitirse una distancia con respecto al Japón. Y, por lo tanto, jugar y gozar: “jouer” para “jouir”, como concluirá Reckert⁴⁴. Esta posición de privilegio, por los recursos, el crédito y la inmunidad de que se dispone como extranjero pudiente, influencia, sin duda, la percepción y el juicio que el viajero tiene y hace acerca de Japón y el imperio de los signos. Expresamente, lo que reprocha Reckert a Barthes es la falta de crítica.

He ahí la tercera crítica: la ausencia de un juicio crítico sobre la realidad japonesa. Reckert toma de Barthes la consideración de la *L'empire des signes* como unas “*Mythologies heureuses*”, pero hace oír en esa calificación un sentido crítico⁴⁵. Lo apunta en el título: ¿*Império de los signos* o imperialismo de los significantes? Después, en el artículo deja la respuesta a juicio de quien lea, pero, por las observaciones críticas que vierte sobre la lengua japonesa (fuertemente jerarquizada) y sobre la cotidianidad japonesa (alucinada diariamente por los japoneses), Reckert se inclina por el imperialismo de los significantes⁴⁶. Y, para Reckert, era de esperar que Barthes, un crítico de la sociedad occidental (que denuncia y denuncia sus mitologías), también lo fuera, siquiera algo, con aquel Oriente, en vez de consagrarle una “mitología feliz” (con el riesgo de, en esa mitología, consa-

³⁶ R. Barthes, “De la vie à l'œuvre”, *La préparation du roman I et II. Notes de cours et de séminaires au Collège de France 1978-1979 et 1979-1980*, texte établi, annoté et présenté par Nathalie Léger, Paris, Imec-Seuil, 2003, pp. 53-136.

³⁷ Cf. L. G. Soto, “Barthes y Japón”, M. Agís (ed.), *Identidad, memoria e historia*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2016, pp. 291-295.

³⁸ R. Barthes, *Le neutre. Notes du cours au Collège de France 1977-1978*, texte établi, annoté et présenté par Thomas Clerc, Paris, Imec-Seuil, 2002: “Satori”, en especial, pp. 218-221; sobre Zen, p. 257.

³⁹ S. Reckert, “*Império dos signos* ou imperialismo dos significantes”, in VV.AA., *Leituras de Barthes*, Lisboa, Publicações Dom Quixote, 1982, pp. 57-66.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 61-63.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 63-65.

⁴² *Ibidem*, p. 65.

⁴³ *Ibidem*, p. 58.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 65.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 58-59.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 66, n. 13.

grar esa realidad). La explicación, para Reckert, está en el erotismo, felizmente desarrollado allá, y en la escritura de un texto de gozo, posibilidades ambas ofrecidas, para Barthes, por Japón. Sin duda, como muestra perspicaz y convincentemente Reckert, parte de la felicidad de esta mitología, pero no toda, radica en el erotismo feliz.

3.2. Una mitología feliz

Es el propio Barthes quien califica su libro, en una entrevista en 1971, como unas “Mitologías felices”⁴⁷. ¿Qué quiere decir con esta expresión? Por una parte, emparenta este texto con *Mythologies*, publicado en 1957. Pero, también, toma distancias, al adjetivar esta “mitología” como “feliz”.

En 1957, Barthes denominaba “mitología” un texto breve de análisis y crítica de mitos, difundidos por los medios de comunicación, correspondientes a la sociedad de masas, y la cultura del consumo, occidentales contemporáneos⁴⁸. Se trataba, en cada mitología, de desmontar algún mito. Y esta operación analítica y crítica no tenía nada de feliz, pues suponía, para quien ejercía como mitólogo, una separación y una impugnación de lo real, del mundo vivido por los otros y también por él mismo⁴⁹. Según nuestro autor, el mitólogo no solo perdía una imagen del mundo y la vinculación con todos cuantos compartían esa imagen, sino que resultaba incluso privado de vinculación con respecto a aquellos que, con su acción, se ocupaban de transformar la realidad⁵⁰. Porque estos hacen, construyen, y el mitólogo habla, denuncia, y no hace. Apenas remotamente, e indirectamente, se liga con la acción, porque, en la visión de Barthes, el mitólogo no dice, no revela, lo que hay que hacer. En resumidas cuentas, el mitólogo, como quien lo leyere y entendiere, vive en la negación y la exclusión. Apenas puede permitirse la positividad y la sociabilidad que se derivan de ese acuerdo, esa coincidencia forjada en los márgenes y la exterioridad, con quienes comparan su desmontaje del mito⁵¹.

Con *L'empire des signes*, no pasa eso, porque estamos, según el autor, ante unas mitologías felices. En primer lugar, por su artificialidad, pues se trata de combatir el mito oponiéndole otro mito, forjado en la mitología. En esta, en segundo lugar, hay análisis y crítica, pero orientados, no a la desconstrucción y destrucción, sino al montaje y la creación. Y el resultado, en tercer lugar, es afirmativo e incluyente. En otras palabras, en este libro, Barthes construye con el análisis y la crítica de los signos que le llegan de Japón y del bagaje occidental con que los descifra, interpreta y proyecta. En *Mythologies*, afirmaba que el mito es un lenguaje robado⁵². Pues, ahora, él mismo roba lenguajes y construye un mito artificial⁵³: una creación filosófica, y literaria, hecha de

conceptos, perceptos y afectos. Este constructo es, como dijimos, afirmativo e inclusivo, porque promueve y suscita un proyecto de liberación. En estos términos, se expresa Barthes en el prólogo para la nueva edición de *Mythologies*, redactada precisamente en Marruecos en 1970⁵⁴. Es decir, en el lugar y la época en que concluye la redacción de *L'empire des signes*, que se publica también en 1970.

Quizá Barthes, en ese texto, optó por esta fórmula, escribir una mitología feliz, para evitar las dos vías, que en *Mythologies* había apuntado, para combatir el mito y acercarse a lo real: ideologizar o poetizar⁵⁵. Ni lo uno ni lo otro, aunque esta mitología feliz tiene parte, algo, de ambas tareas: ideologizar y poetizar. Porque, en *L'empire des signes*, se proyecta una filosofía y se suscita lo real. Es como un esbozo de una filosofía y una realidad alternativas y, en eso, indirectamente, críticas.

Con todo, la opción de Barthes puede no satisfacer y cabe señalar, como hace Reckert, deficiencias y objeciones.

4. China: insignificancia, asentimiento

Barthes viaja a China en abril-mayo de 1974: recorre el país, con otros intelectuales franceses, todos ellos autorizados por la República Popular, en un viaje organizado, entre el 11 de abril y el 2 de mayo. Al volver a Francia, publica un texto, “Alors, la Chine?”, un artículo de periódico⁵⁶ que, un año después, ampliado con algunas páginas, motivadas por las reacciones causadas por el artículo, saldrá como folleto, con el mismo título⁵⁷. Barthes califica este escrito como de circunstancia, pero, en nuestra opinión, es un texto meditado, basado en los cuadernos que escribió durante su viaje (que fueron publicados, póstumamente, en 2009⁵⁸) y en una sesión “Sur la Chine populaire” de su seminario en la École Pratique des Hautes Études celebrada el 8 de mayo de 1974⁵⁹. De esto, en especial de los *Carnets du voyage en Chine*, hablaremos al examinar la recepción crítica. Vamos con el folleto, *Alors, la Chine?*, publicado en vida y que contiene su impresión sobre China, exactamente sobre la República Popular. En la obra de Barthes, hay otras huellas, otras presencias, de la cultura china, por ejemplo, en *Le neutre*, su antepenúltimo curso en el Collège de France, impartido en 1977-78, son varias, extensas y relevantes, las referencias al Taoísmo⁶⁰.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 673.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 868.

⁵⁶ *Le Monde*, 24 mai 1974 (R. Barthes, *Œuvres complètes*, IV, *op. cit.*, pp. 516-519).

⁵⁷ R. Barthes, *Alors, la Chine?*, Paris, Christian Bourgois, 1975 (*Œuvres complètes*, IV, *op. cit.*, pp. 516-520). La ampliación, de octubre de 1975, corresponde a las pp. 519-520.

⁵⁸ R. Barthes, *Carnets du voyage en Chine*, édition établie, présentée et annotée par Anne Herschberg Pierrot, Paris, Christian Bourgois, 2009.

⁵⁹ R. Barthes, “Compte rendu du voyage en Chine”, *Le lexique de l'auteur. Séminaire à l'École pratique des hautes études suivi de Fragments inédits du Roland Barthes* par Roland Barthes, avant-propos d'Éric Marty, présentation et édition d'Anne Herschberg Pierrot, Paris, Seuil, 2010, pp. 227-245.

⁶⁰ Cf. “Tao, taoïsme” (Barthes, *Le neutre*, *op. cit.*, p. 267).

⁴⁷ “Les tableaux de *L'Empire des signes* sont des *Mythologies* heureuses” (R. Barthes, “Réponses”, *Œuvres complètes*, III, *op. cit.*, p. 1038).

⁴⁸ Barthes, *Mythologies*, *Œuvres complètes*, I, *op. cit.*, p. 675.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 866-868.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 866.

⁵¹ *Idem*.

⁵² *Ibidem*, p. 843-845.

⁵³ Cf. *Ibidem*, pp. 847-849.

Alors, la Chine? Barthes enmarca sus impresiones en una expectativa de reconocimiento, que saca de las muchas conversaciones allí mantenidas y las muchas visitas allí hechas (fábricas, escuelas, talleres, etc.). Según nuestro autor, él y sus acompañantes, van allá cargados de preguntas acerca de la sexualidad, la mujer, la familia, la moralidad, el sujeto, el lenguaje, las ciencias. ¿Cuál es la respuesta que traen? En sus palabras, nada. Ninguna respuesta. Y es que, en su opinión, quizá esas preguntas se deban a la particularidad occidental y China las hace, literalmente, “im-pertinentes”⁶¹.

Barthes hallaría en China poca significancia⁶². Todo parece mate, insípido, sin color. Expresamente, la campaña (campos sin historia), el té (muestra de cortesía, sin más), los cuerpos (sin posible lectura erótica). Todo esto, empero, lo califica como apacible. Solo algunos raros significantes (lo que excede el sentido e incentiva el deseo): la cocina, las masas de niños, la escritura. El único texto percibido sería el político⁶³, hecho de repetición y estereotipos, pero también de libertad, esta menos perceptible. Ejemplifica esto con la campaña contra Confucio y Lin Piao (en curso en las fechas de su visita).

En resumen, esta sería la conclusión del artículo, China sería, en su opinión, prosa, dando a lo prosaico, recurriendo a Jules Michelet, un sentido positivo, de relajación de tensiones, incluso de abolición de contrarios⁶⁴.

Un año después, en octubre de 1975, Barthes añade algunas páginas, motivadas por las críticas recibidas, por las reacciones negativas. Se pregunta por lo que es posible decir o no decir. Por su parte, pretendió, y pretende, hacer un discurso ni asertivo ni negador, siendo su posición el asentimiento, distante y diferente de la adhesión y del rechazo. La suya sería una “alucinación negativa”, que combina, o quiere conectar, una infinita feminidad del objeto con una sabiduría, de tipo taoísta, de evitar decidir. Según Barthes, su alucinación negativa chocaría con la habitual alucinación “dogmática, violentamente afirmativa/negativa o falsamente liberal”⁶⁵. Y, por su parte, se reafirma en el decir, el discurso, indirecto propio del intelectual (y el escritor).

4.1. La China de Barthes: ¿silencio, decencia?

De las múltiples críticas⁶⁶, quedaremos con “Roland Barthes in China”, de Simon Leys⁶⁷, que abarca el artículo, el folleto y también los *Carnets du voyage en Chine*. De hecho, su fecha es la de la publicación de esos cuadernos.

Leys recuerda que el viaje de Barthes y el pequeño grupo de sus amigos de Tel Quel, en abril-mayo de 1974,

coincide con la campaña de denuncia de Lin Piao y Confucio: una purga colosal y sangrienta. De esta violencia totalitaria, Barthes, a su regreso, da una visión jovial. Leys censura el silencio de Barthes, pero en un tono algo exculpatorio, tal vez porque Barthes, en su artículo, dice que de esa campaña solo tuvo la versión oficial. En todo caso, Leys cita Lu Xun, en su opinión, el más genial de los autores panfletarios del siglo XX, que califica la civilización china como una carnicería humana y dice de aquellos que alaban esa civilización que no saben de lo que hablan, expresamente los extranjeros, cuya posición los vuelve ciegos y obtusos⁶⁸.

Leys es más duro con el folleto posterior, con “la voluntad de silencio en forma de un discurso especial”, que no sería “ni asertivo, ni negador, ni neutral”, que esgrime Barthes. Leys remite esta pretensión a un hablar sin decir nada, que Barthes blandiría contra “las personas comprometidas y otros villanos detentores del, palabras de Barthes, sentido brutal”⁶⁹. Quizá por este segundo silencio, en 1975, Leys censura el primero, en 1974, siendo solo atenuante la ignorancia.

Leys es aún más duro con los *Carnets du voyage en Chine*, pero esta vez exculpa a Barthes, por tratarse de una publicación póstuma, casi veinte años después de su muerte. Considera que Barthes, contra lo que dice Philippe Sollers (otrora, líder de Tel Quel e integrante del grupo de viajeros con el que Barthes visita China), carece de la llamada por George Orwell virtud de la “decencia ordinaria”, pues no posee “la simplicidad, la honestidad y el coraje” necesarios⁷⁰. En los *Carnets du voyage en Chine*, Barthes recoge, señala Leys, la interminable propaganda del régimen, algunas anotaciones personales (entre ellas, cita Leys, la larga y tierna presión de la mano de un “bello obrero”), y ninguna indignación, excepto por la comida, la cocina detestable, servida por Air France en el avión de regreso⁷¹. A pesar de todo, Leys recuerda que este escrito son notas privadas y que, a fin de cuentas, Barthes no lo publicó. Recrimina y acusa a aquellos que, en 2009, lo publican. A este respecto, apuntamos, por nuestra parte, el cambio de las circunstancias en China y de la percepción de ella en Occidente: esos cuadernos son publicados en 2009, veinte años después de Tiananmen (1989) y los subsecuentes cambios socio-económicos en China. En 2009, la República Popular y Barthes con ella están en la parte maldita,... los intelectuales occidentales, entre ellos los acompañantes de Barthes (expresamente Sollers, citado por Leys), hace mucho tiempo que variaron sus preferencias políticas,... Barthes, de vivir más allá de 1980, ¿no lo habría hecho?

Con estas observaciones queremos incidir en la posición de extranjero e intelectual, destacada antes por Reckert y ahora por Leys citando a Lu Xun. Es una posición de privilegio, pero también vicaria, y no desprovista de interés. Barthes visita China en un viaje organizado, previa autorización por el régimen vigente⁷². En esas cir-

⁶¹ Barthes, “Alors, la Chine?”, *Œuvres complètes*, IV, *op. cit.*, p. 516.

⁶² *Ibidem*, pp. 517-518.

⁶³ *Ibidem*, pp. 518-519.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 519.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 520.

⁶⁶ Q. Meng, *Le voyage en Chine de Tel Quel et de Roland Barthes (1974). Enjeux, embûches, enseignements*, Montpellier, Université Paul Valéry-Montpellier III, 2017, pp. 149-152. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-01695576> (submitted on 29 Jan 2018).

⁶⁷ S. Leys, “Roland Barthes in China”, *The Hall of Uselessness. Collected Essays*, New York, New York Review of Books, 2013, pp. 375-378.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 375.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 376.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 377.

⁷¹ *Ibidem*, pp. 376-377.

⁷² A. Herschberg Pierrot, “Présentation”, in Barthes, *Carnets du voyage en Chine*, *op. cit.*, p. 7.

cunstances, puede haberse sentido comprometido, hasta intimidado, por lo que fuera a decir. Además de eso, notemos que si, como apunta Reckert, lo que escribió a propósito de Japón puede ser entendido como una glorificación, como una falta de crítica acerca del Japón contemporáneo, entonces, convengamos que lo que dice, expresamente su negarse a decir, sobre China puede ser entendido como un desafecto e incluso una censura.

Con esta sugerencia, quiero indicar otra dirección de lectura, pero no pretendo camuflar la posición de Barthes, en la cual nuestro autor se reafirma en *Roland Barthes par Roland Barthes*⁷³, texto que Leys no toma en consideración o, por lo menos, no cita.

4.2. Matices, contraste: ideologizar

Tampoco cita Leys algunas, no abundantes pero sí muy significativas, anotaciones críticas que aparecen en los *Carnets du voyage en Chine*. Es más, inclusive cabe ir más lejos, porque, en nuestra opinión, Barthes en esos cuadernos de viaje condena o rechaza, con poco margen de duda, el régimen de la República Popular. Quizá no lo haga, empero, como querría Leys⁷⁴.

Es cierto que, en esos cuadernos, Barthes apunta, en esquema, toda cuanta información, traducida, les van dando en las sucesivas visitas: fábricas, escuelas, familias, hospitales, universidades, museos, etc. Y en eso consiste la visita a China, porque se trata de un viaje organizado. Dos “vidrios”, dos filtros, condicionan la visión, e impiden el acceso directo: la lengua, que Barthes no conoce y la agencia de viajes, con sus guías prácticamente omnipresentes⁷⁵. Rara vez los viajeros se mueven solos y nunca llegan a hablar a solas con un nativo.

De continuo, Barthes describe la información transmitida: formada por “bloques”, tópicos o estereotipos, que el/la informante combina para construir un discurso. Nuestro autor suele añadir pequeños comentarios, y los calificativos dejan poco lugar para la duda: retórica (no solo en sentido técnico), mito, escolástica⁷⁶, catecismo⁷⁷. En positivo, señala el acceso, la posibilidad de inscripción, de cada uno en una generalidad⁷⁸. Pero, en negativo, registra la ausencia de idiolecto, de particularidad y de singularidad, que no percibe y, tal vez, no exista allí. En términos más políticos, apunta el adoctrinamiento como modo de adquisición de este lenguaje y critica la infantilización, que considera negativa para una efectiva transformación social, como efecto sobre la población⁷⁹.

Igualmente, es crítico con la iconografía, con la omnipresencia, que registra, de los germano-soviéticos: Marx, Engels, Lenin, Stalin y de Mao, cuyas imágenes están por todas partes. Y, por otra parte, indica, ante las

imágenes de Lin Piao (objeto de purga⁸⁰, junto con el confucianismo), la semejanza con el antisemitismo⁸¹.

Pero es que además, transcurridas las primeras jornadas, y en ello se mantiene durante y al final del viaje, califica y rechaza el régimen chino como “estalinista”⁸². Al hacer el balance, los calificativos son críticos, auténticas descalificaciones, como “totalitarismo” considerando que, para él, resultaría imposible vivir allí⁸³.

Es cierto, que Barthes no da por cerradas estas notas, que no publicaría en el estado actual, y plantea algunas reflexiones pendientes sobre la República Popular de China⁸⁴. Y es cierto también que su actitud es, a pesar de todo lo dicho, nada beligerante, no cerrando una perspectiva constructiva.

A pesar de dormir poco, dolerle la cabeza y estar cansado⁸⁵, da una imagen positiva del país: la gente, cuyo aspecto aseado y actitud apacible destaca, el paisaje, muchas veces similar a Francia, los restaurantes, también los populares, las compras, sobre todo en los centros comerciales populares⁸⁶. Se queja algo de los transportes, en especial de la lentitud de los trenes. Pero, en general, subraya el desarrollo del país y el acceso, reciente, saliendo de la pobreza, de la gente al bienestar⁸⁷. Otro aspecto en el que insiste es en la liberación de la mujer, en su papel igual y protagonista⁸⁸. Apenas encuentra rastro del taoísmo y, a pesar del sino-centrismo, que señala, en su opinión, China no es Asia⁸⁹. Esa China actual representa otro Oriente. En nuestros términos, podemos afirmar que no es ni el primer y ni el tercer mundo, sino el segundo.

Como puede apreciarse, el contenido (el tenor crítico) de estos cuadernos contrasta con lo publicado (poco o nada crítico) por nuestro autor acerca de China, el artículo y el folleto, criticados, entre otros, por Leys. En ambos textos, en nuestra opinión, y retomando la alternativa planteada al final de *Mythologies*⁹⁰, Barthes optó por ideologizar, aunque adoptando la fórmula moderada del “asentimiento”⁹¹.

4.3. Neutralidad y compromiso

En ese sentido, cabe relacionar la actitud de Barthes ante la República Popular China, en esos escritos de 1974 y 1975, con su curso de 1977-78, sobre *Le neutre*, cuyo

⁸⁰ A su regreso, en la sesión del seminario celebrada el 8 de mayo de 1974, Barthes, en consonancia con lo visto allí y la información recibida, habla de campaña y lucha, que considera estrictamente ideológicas: “Personne de limogé ou de liquidé” (“Compte rendu du voyage en Chine”, *Le lexique de l’auteur*, op. cit., p. 245).

⁸¹ R. Barthes, *Carnets du voyage en Chine*, op. cit., p. 99.

⁸² *Ibidem*, pp. 16, 129, 205.

⁸³ *Ibidem*, p. 211.

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 215, 216.

⁸⁵ A. Sirvent Ramos, “Los diarios de Roland Barthes”, *Anales de Filología Francesa*, n° 27, 2019, pp. 337-338.

⁸⁶ R. Barthes, *Carnets du voyage en Chine*, op. cit., pp. 102, 167, 170.

⁸⁷ *Ibidem*, pp. 184, 216.

⁸⁸ *Ibidem*, pp. 69, 131.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 74.

⁹⁰ R. Barthes, *Mythologies*, *Œuvres complètes*, I, op. cit., p. 868.

⁹¹ En la sesión del seminario del 8 de mayo de 1974 (“Compte rendu du voyage en Chine”, *Le lexique de l’auteur*, p. 245), Barthes recuerda que ya esbozó una teoría del “asentimiento” en un artículo acerca de una pieza de Vinaver, *Les Coréens*, en torno a 1957 (“Aujourd’hui ou Les Coréens”, *Œuvres complètes*, I, pp. 666-667).

⁷³ R. Barthes, *Roland Barthes par Roland Barthes*, *Œuvres complètes*, IV, op. cit., p. 628.

⁷⁴ Cf. A. Stafford, “Roland Barthes’s Travels in China: Writing A Diary of Dissidence within Dissidence?”, *Textual Practice*, 30 (2), 2016, pp. 287-304.

⁷⁵ R. Barthes, *Carnets du voyage en Chine*, op. cit., p. 168.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 165.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 207.

⁷⁸ *Ibidem*, pp. 144-145.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 192.

asunto es el deseo de neutralidad⁹². Es una búsqueda en la cual Barthes está directamente implicado, ya que padece la situación que describe: sentirse amenazado y apresado por el lenguaje-poder, encumbrado-encerrado en una imagen, al servicio de la imaginería social. Nuestro autor comienza por apartarse, por alejarse de la posición –la imagen– que el poder le brinda y con la que lo captura. En sus reflexiones sobre el neutro, lo neutro, la neutralidad y lo neutral, Barthes recurre, como uno de sus apoyos, a sus lecturas del taoísmo, un pensamiento propio de la cultura china⁹³. De esta filosofía, Barthes sabe por su recepción en Occidente, particularmente, en francés, y no por contacto alguno en su visita a China⁹⁴.

Barthes defiende la neutralidad, frente al conflicto, como una salida provisional. No es la solución, pero sí una vía para ponerse en condiciones, y poner las condiciones, para su resolución. Frente a las oposiciones paradigmáticas, en las que se afirman o lo uno o lo otro, la neutralidad pretende encontrarse en un punto intermedio e intermediario: hallar el grado cero, de ni lo uno ni lo otro, o, inclusive, el término complejo, de lo uno y lo otro⁹⁵. Aunque lo parezca, y pueda dar esa impresión, optar por la neutralidad no es una defección, un abandonarse en el abatimiento, ni una huida, un precipitarse en la soledad. Al contrario, la neutralidad es una posición activa e inclusiva, un apostar por la voluntad de vivir⁹⁶ y por la consideración del otro⁹⁷. Sin embargo, estos réditos suelen darse más en la ética que en la política. De hecho, la neutralidad contemplada por nuestro autor es una posición, fundamentalmente, ética.

Barthes denomina ideo-esfera el ámbito de dominio de los discursos, el poder de las ideas, incluyendo las imágenes. Critica expresamente el “sistema soviético”, resaltando no solo la clausura ideológica, y el ejercicio de la dominación, sino también la adhesión espontánea, la naturalidad de la sumisión⁹⁸. En esta u otra ideo-esfera, ¿cómo intervenir? Nuestro autor explora situaciones y opciones varias.

Al ser interpelado, callarse puede ser un expediente para desbaratar el sentido. Como la respuesta diferida, inesperada o incongruente que trastoca el sentido establecido o prefigurado⁹⁹. Callarse puede permitir restituir o instaurar un silencio o funcionar como un signo¹⁰⁰, abriendo una interrogación que, como la respuesta inaudita, propicie empezar a desactivar la oposición y deshacer el paradigma. En esa dirección, Barthes apela, por ejemplo, a la “no elección”, inspirándose en el Tao¹⁰¹, y, sobre todo, a la “suspensión”, basándose en el escepticismo griego, expresa y singularmente Pirrón, interpretado por Hegel¹⁰².

Para pronunciarse, y hay que hacerlo, es necesaria la información: adquirirla, hasta donde sea posible, re-

quiere tiempo. Entre tanto, y muchas veces, solo cabe confiarse a la certeza. Para Barthes, que la entiende al modo de Pirrón vía Hegel, la certeza vale para guiarse uno mismo, realizando, al albur de las circunstancias, drásticas correcciones en el rumbo trazado. Posicionarse lleva a dar bandazos. De ahí, en la casi inevitable oscilación¹⁰³, la conveniencia de matizar los extremos y de mantener abierta la vía de la neutralidad.

Con todo ello, y en general con la postulación de lo neutro y la exploración de la neutralidad, Barthes no pretende “revisar” (o sea, corregir o descartar), sino “afinar” la noción de “compromiso” de Jean-Paul Sartre¹⁰⁴. En esa línea, asentir, como hizo con China, es una forma de comprometerse (obviamente, sujeta a disputa y susceptible de crítica).

5. El mundo árabe, Marruecos

Barthes toma contacto con el mundo árabe y africano cuando en 1949-50 reside en Alejandría, en Egipto, como lector en la universidad. De esa estancia, puede haber alguna huella, indirecta, en *Mythologies*, en un comentario acerca de la mezquita de Córdoba y en lo que dice sobre el colonialismo. Después, a lo largo de los años 60 y hasta el final de su vida, es turista en Marruecos y Túnez, habiendo residido en Marruecos un año, como profesor en la universidad de Rabat durante el curso académico 1969-70. De esa fecha en adelante, hay abundantes presencias del mundo árabe y expresamente de Marruecos en su obra, pero únicamente le consagra un texto íntegro, *Incidents*, firmado en Marruecos en 1969, mas solo publicado póstumamente en 1987.

Un eco minúsculo, pero importante, quizá el primero, del mundo árabe, lo encontramos, en *Mythologies*, hablando de la *Guía Azul* y España. En unas líneas, Barthes resalta los “logros anteriores de la civilización musulmana”, que opone al imperialismo católico (o nacional-católico, porque se trata del franquismo), en una visión fugaz de la mezquita de Córdoba, su “maravilloso bosque de columnas obstruido aquí y allá por grandes borrones de altares”¹⁰⁵. Registra el conflicto Oriente-Occidente, el choque de civilizaciones, y se posiciona revalorizando el legado musulmán. En otros términos, y con mayor contundencia, nuestro autor critica el colonialismo occidental, y en concreto de Francia, en otra mitología, sobre “gramática africana”, en la que desmonta y fustiga el discurso colonialista francés con relación a Marruecos y Argelia¹⁰⁶. Son los últimos años del protectorado francés en Marruecos, que obtendrá la independencia en 1956. Barthes, que se muestra nítidamente partidario de la independencia, esgrime un argumentado discurso anti-colonialista¹⁰⁷. A partir de ahí, Marruecos tiende a protagonizar, o no falta, en las presencias del mundo árabe.

Así, de ahí en adelante, se hallan referencias notables sobre lo árabe y/o Marruecos en sus obras. En *Sade*,

⁹² R. Barthes, *Le neutre*, op. cit., pp. 38-40.

⁹³ Q. Meng, op. cit., pp. 283-290.

⁹⁴ R. Barthes, *Carnets du voyage en Chine*, op. cit., pp. 70, 210.

⁹⁵ R. Barthes, *Le neutre*, op. cit., pp. 31-33.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 106.

⁹⁷ *Ibidem*, pp. 62-63.

⁹⁸ *Ibidem*, pp. 126-128.

⁹⁹ *Ibidem*, pp. 155-160.

¹⁰⁰ *Ibidem*, pp. 51-55.

¹⁰¹ *Ibidem*, pp. 222-223.

¹⁰² *Ibidem*, pp. 251-256.

¹⁰³ *Ibidem*, pp. 171, 173.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 227.

¹⁰⁵ R. Barthes, *Mythologies*, *Œuvres complètes*, I, op. cit., p. 766.

¹⁰⁶ *Ibidem*, pp. 777-782.

¹⁰⁷ “Colonial Mythologies” (D. Knight, op. cit., pp. 92-114).

Fourier; Loyola, publicado en 1971, son ora explícitas, acerca de Fourier¹⁰⁸, ora implícitas, acerca de Sade¹⁰⁹; en *Nouveaux essais critiques*, de 1972, en el mencionado texto sobre *Aziyadé*, la novela de Pierre Loti; en *Le plaisir du texte*, de 1973, aparece una reflexión relevante con Tánger como telón de fondo¹¹⁰; en *Roland Barthes par Roland Barthes*, de 1975, hay varios fragmentos, y alguna foto, incidiendo en especial sobre la escritura y lo utópico¹¹¹; en *Sollers écrivain*, publicado en 1979, se mencionan los vocablos árabes de significaciones opuestas¹¹², que aparecen también en el curso de 1977-78, *Le neutre*¹¹³; en el *Journal de deuil*, escrito después de la muerte de la madre en 1977, hay varias anotaciones sobre dos viajes a Marruecos en 1978, en primavera¹¹⁴ y en verano¹¹⁵ (en primavera, en Casablanca, toma la decisión de escribir, recordada después en “De la vie à l’œuvre”¹¹⁶, el penúltimo curso, impartido en 1979-80); por último, ecos marroquíes, de la decisión de escribir de 1978 y de *Incidents* de 1969, están presentes en los esbozos de su proyecto de novela *Vita Nova*¹¹⁷.

Otra referencia general, como lo dicho de la mezquita de Córdoba, y una de las últimas menciones del mundo árabe, la capitaliza la Alhambra de Granada, en su postrer libro, *La chambre claire*, publicado en enero de 1980, pocos meses antes de su fallecimiento. Allí aparece, ocupando toda una página y protagonizando el epígrafe “dar ganas”, una foto de la Alhambra tomada a mediados del siglo XIX por Charles Clifford¹¹⁸. Barthes la señala como el lugar donde querría vivir¹¹⁹. Resume, sin duda, muchos de sus viajes, no solo en el pasado, también proyectándose hacia el futuro. Patentiza una fuerte vinculación con el mundo árabe: habitar. Sin embargo, dos cosas resultan llamativas. Primero, que Barthes, con esa foto de la Alhambra, ejemplifica un aspecto, “dar ganas”, del rasgo y efecto de la fotografía que denomina *studium*, en el que, habiendo interés, no hay implicación personal (a diferencia de lo que sucede con el *punctum*)¹²⁰. Segundo, que la Alhambra es un Oriente que está en Occidente, del que se apropió Occidente. Mas, quizá esto, el choque de civilizaciones, no se ve en la foto, sino algo bien diferente: el abandono, lo vacante, la derelicción. ¿Es ese, y así, el Oriente habitable? También el fugitivo. El que se pierde al pasar de la estancia a la residencia. Para Barthes, Marruecos.

Precisamente, Barthes reflexiona sobre su propia experiencia de visitante a residente en Marruecos en su último texto, el que quedó en la máquina de escribir en febrero de 1980 cuando sufrió el accidente. Trata de Stendhal e Italia y, fugazmente, trae a colación su relación, como visitante y como residente, como turista y como profesor, con Marruecos. Caracteriza esa transición como el paso de la “Fiesta” al “Deber”, que significa la ruina de la irresponsabilidad y la quiebra del encantamiento¹²¹. Para Stendhal, según Barthes, la solución, el reencuentro con el encantamiento, residió en la literatura: no hablar de Italia, escribir una novela. ¿Y para Barthes? Como apuntábamos antes, después de ese año de residencia, consumada la frustración, Marruecos, empero, sigue, aflora, “incide” aquí y allá, en su obra.

5.1. Marruecos: Incidentes

De aquella época como profesor en Rabat, 1969-1970, como dijimos, data el texto *Incidents*, formado por un conjunto de algo más de un centenar de breves fragmentos. Estos, los incidentes, son instantáneas, breves anécdotas, visiones fugaces, encuentros pasajeros, coincidencias en el tren, en la calle, en un avión o en un taxi, personas haciendo auto-stop que Barthes transporta brevemente. Hay también alguna presencia, pero poca, del entorno: paisaje, ciudades. Y poca del tiempo: una mención a noviembre, el Ramadán y alguna al tiempo que hace¹²². En nuestra opinión, los hilos conductores o notas dominantes serían la violencia, la miseria y la sexualidad.

Barthes registra varios episodios de violencia política, alguno imaginario, de presión y represión de la policía sobre la población. Además, esta es violenta: asume, expresamente unas ejecuciones en otra parte¹²³, y practica la violencia, expresamente contra las mujeres¹²⁴ e incluso contra los animales¹²⁵. Contrasta la situación de las mujeres marroquíes, dominadas por sus madres y/o por sus hombres¹²⁶, con la de las extranjeras, autónomas, que se mueven solas, trabajan o viajan y que Barthes encuentra en la calle, en el hotel, en el aeropuerto, en el tren, en el avión¹²⁷.

Otro aspecto: la miseria. La población es, mayoritariamente, pobre. Por todas partes, hay mendigos, en cualquier situación aparece alguien pidiendo. Barthes tiende a la limosna, sin saber gestionarla, pues las peticiones no tienen límites¹²⁸. La miseria se ve en la suciedad, en los locales donde entra y compra (como una farmacia), en las personas, inclusive en aquellas supuestamente pulcras, cuyas manchas inoportunas y perturbadoras nuestro autor señala. La pobreza hace a las personas disponibles para el comercio, y la explotación,

¹⁰⁸ R. Barthes, *Sade, Fourier, Loyola, Œuvres complètes*, III, op. cit., p. 769.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 816.

¹¹⁰ R. Barthes, *Le plaisir du texte, Œuvres complètes*, IV, op. cit., pp. 249-250.

¹¹¹ R. Barthes, *Roland Barthes par Roland Barthes, Œuvres complètes*, IV, op. cit., pp. 620-621, 623, 688, 698, 707-708.

¹¹² R. Barthes, *Sollers écrivain, Œuvres complètes*, V, op. cit., p. 620.

¹¹³ R. Barthes, *Le neutre, op. cit.*, p. 170.

¹¹⁴ R. Barthes, *Journal de deuil*, Paris, Seuil, 2009, pp. 125-129.

¹¹⁵ *Ibidem*, pp. 171-180.

¹¹⁶ R. Barthes, “De la vie à l’œuvre”, *La préparation du roman I et II, op. cit.*, p. 31.

¹¹⁷ R. Barthes, “Transcription de *Vita Nova*”, *Œuvres complètes*, V, op. cit., pp. 1008, 1011, 1914, 1018.

¹¹⁸ R. Barthes, *La chambre claire. Note sur la photographie, Œuvres complètes*, V, op. cit., p. 820.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 819.

¹²⁰ *Ibidem*, pp. 819, 822-836.

¹²¹ R. Barthes, “On échoue toujours à parler de ce qu’on aime”, *Œuvres complètes*, V, op. cit., p. 909.

¹²² R. Barthes, *Incidents, Œuvres complètes*, V, op. cit., pp. 960, 967-968.

¹²³ *Ibidem*, p. 962.

¹²⁴ *Ibidem*, pp. 957, 975.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 973.

¹²⁶ *Ibidem*, pp. 957, 962.

¹²⁷ *Ibidem*, pp. 955, 956, 958, 959, 969, 970.

¹²⁸ *Ibidem*, pp. 962, 963, 973.

sexual. A este respecto, Barthes alude expresamente a Sade¹²⁹.

El pueblo, la gente, aparece con su miseria, sus enfermedades, sus alienaciones, en concreto, ideas fantasiosas acerca de la riqueza, la filosofía, la sexualidad, etc., consecuencia combinada de la ignorancia y del precario dominio de la lengua francesa¹³⁰. Además del pueblo, de mendigos, vendedores y trabajadores, entre lo que cabe incluir los pequeños operarios, como un guardia forestal, o también unos revisores de tren, un joven y un viejo, estando bien marcada la jerarquía entre ellos, aparecen otros personajes pertenecientes a las clases superiores: algún profesor, unos estudiantes, futuros ingenieros, haciendo novatadas con una compañera en minifalda¹³¹, un estudiante de derecho internacional que piensa dejar el país y otro de derecho nacional que proyecta ser ministro¹³², un diputado-arquitecto, enriquecido en Madrid. Después, están los turistas o residentes europeos: *hippies* que comercian, venden o compran, Barthes coge unos *hippies* autoestopistas en su coche, finalmente, europeos que disfrutaban del turismo sexual, homosexual (un viejo inglés) o heterosexual (una joven francesa)¹³³.

Ese es otro eje, el tercero: la sexualidad, que también, y sobre todo, el propio Barthes protagoniza: encuentros, compañeros, con nombres cuya significación y connotaciones explora, propuestas, citas, sensaciones. Si no coincide con ella, el sexo, por la pobreza de la gente, está próximo a la prostitución¹³⁴. El sexo se mezcla a veces con las actividades de compra y venta, como Barthes registra¹³⁵. La prostitución es, principalmente, masculina y homosexual, con los extranjeros. Pero, también hay prostitución femenina, practicada por los marroquíes¹³⁶. Otro rasgo, uno más, de la subordinación de la mujer. Sin embargo, en este mundo de dominancia masculina, Barthes destaca la importancia, el protagonismo y la autoridad, en el seno de la familia de las madres¹³⁷.

Datado, aparentemente concluido¹³⁸, en 1969, sin embargo, Barthes no publica este texto. ¿Por qué? La madre, su madre: es, muy probablemente, una de las razones por las que nuestro autor no dio a la imprenta *Incidents*. En aquella época, y hasta la muerte de su madre, Barthes vivía en privado su homosexualidad: no quería que ella lo supiera¹³⁹. No obstante, en nuestra opinión, el principal obstáculo para la publicación de *Incidents* reside en su contenido político: visibilizar la violencia y la miseria del país. La publicación podría traer problemas para su autor, por ejemplo, viéndose impedido de viajar

allí, y también, y más graves, para su círculo de amistades y relaciones en Marruecos. A este respecto, no está de más señalar que la represión política, a comienzos de los años 70 en el país magrebí, alcanzó a personas, círculos y ambientes, más o menos, próximos a Barthes¹⁴⁰. Él mismo, unos años después, en *Roland Barthes par Roland Barthes*, publicado en 1975, en la relación de puestos desempeñados, omite la estancia como profesor, durante el curso 1969-70, en la universidad de Rabat¹⁴¹. En el libro, Marruecos goza de una presencia importante. ¿Por qué no registra esa estancia? ¿Por los problemas administrativos y profesionales que, según dirá más tarde, motivaron la interrupción?¹⁴² ¿Por solidaridad con los represaliados?

Por otra parte, pasado el tiempo, es posible que Barthes haya reservado para *Incidents* un destino literario¹⁴³. Recordemos que toma en Casablanca la decisión de escribir¹⁴⁴ y que ese texto aparece vinculado al proyecto de novela, en los esbozos de *Vita nova*¹⁴⁵.

5.2. El Marruecos de Barthes: ¿orientalismo, post-colonialismo?

Para revisar críticamente la relación de Barthes con Marruecos y el mundo árabe, recurriremos a Ridha Boulaâbi, quien, entre 2010 y 2015, dedicó varios trabajos a esa cuestión. Retendremos tres. El primero, “Barthes et le monde arabe: survivance de ‘l’orientalisme’”¹⁴⁶ y el segundo, “Barthes et l’Orient: lecture d’*Incidents*”¹⁴⁷, son substancialmente coincidentes, a pesar de las diferencias en el título.

En el artículo “Barthes et le monde arabe: survivance de ‘l’orientalisme’”, Boulaâbi acaba por encuadrar, no sin matices, la relación de Barthes con Marruecos dentro del orientalismo y el post-colonialismo. Siguiendo a Knight, Barthes como Said, que formula el concepto de “orientalismo”¹⁴⁸, habría contribuido a combatir este, junto con el colonialismo, pero, finalmente, acabaría por permanecer dentro del orientalismo y el post-colonialismo.

Según Boulaâbi, Barthes continuaría, no sin desvíos, una actitud frente a Marruecos caracterizada por la mira-

¹²⁹ *Ibidem*, p. 970.

¹³⁰ *Ibidem*, pp. 958, 963, 967, 974.

¹³¹ *Ibidem*, p. 962.

¹³² *Ibidem*, pp. 964-965.

¹³³ *Ibidem*, pp. 960 (él), 957 (ella).

¹³⁴ Cf. L. G. Soto, “Barthes y el contrato: sexo, amistad, amor”, *Revista de Criação e Crítica*, n.º30, 2021, pp. 344-352.

¹³⁵ R. Barthes, *Incidents*, *Œuvres complètes*, V, *op. cit.*, pp. 959, 974.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 975.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 976.

¹³⁸ Th. Benkirane, “Roland Barthes au Maroc : analyse d’une image”, in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc*, Meknès, Publications de l’Université Moulay Ismaïl, 2013, p. 84.

¹³⁹ Cf. L.-J. Calvet, *op. cit.*, pp. 216-219, 230-231.

¹⁴⁰ A. Stafford, “«Ce que je dois... à Zaghoul Morsy»: Barthes, poésie marocaine et réticence”, in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc*, *op. cit.*, pp. 24-27.

¹⁴¹ R. Barthes, *Roland Barthes par Roland Barthes*, *Œuvres complètes*, IV, *op. cit.*, p. 754.

¹⁴² R. Barthes, “On échoue toujours à parler de ce qu’on aime”, *Œuvres complètes*, V, *op. cit.*, p. 909.

¹⁴³ R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda, “Avant-propos”, in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc*, *op. cit.*, pp. 6-7.

¹⁴⁴ R. Barthes, “Transcription de *Vita Nova*”, *Œuvres complètes*, V, *op. cit.*, pp. 1008, 1014.

¹⁴⁵ *Ibidem*, pp. 1011, 1018.

¹⁴⁶ R. Boulaâbi, “Barthes et le monde arabe: survivance de «l’orientalisme»”, in Ch. Chaulet Achour (dir.), *Itinéraires intellectuels entre la France et les rives sud de la Méditerranée*, Paris, Karthala, 2010, pp. 273-303.

¹⁴⁷ R. Boulaâbi, “Barthes et l’Orient: lecture d’*Incidents*”, in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc*, *op. cit.*, pp. 35-51.

¹⁴⁸ E. Said, *Orientalism*, New York, Pantheon Books, 1978.

da, el espectáculo y el deseo¹⁴⁹. Estos tres factores marcarían su relación con el país magrebí: la mirada, y no la lengua¹⁵⁰; el espectáculo, y no el conocimiento; el deseo, y no la implicación. En suma, no llegaría a darse un reconocimiento del otro, que, además, queda colocado en una posición de subordinación. He ahí el orientalismo y el post-colonialismo, que tienen que ver con la imagen del otro y la acción con el otro, sin apenas incluir la dialéctica con el otro. Sin embargo, en este sentido, es necesario introducir algunos matices, pues Barthes contribuye también a cambiar las perspectivas y actitudes ante el mundo árabe, en particular Marruecos. De hecho, en *Incidents* y en general en los ecos árabes en su obra, nuestro autor quiebra la extrañeza y el extrañamiento, así como el dominio y la dominación, característicamente occidentales. Veamos los desvíos.

El primer desvío es biográfico: la importancia de Marruecos (y Túnez), como destaca Boulaâbi, en la vida de Barthes: turista frecuente durante veinte años, residente un año en Rabat. De ahí, una experiencia que incide en los desvíos patentes en la obra. Concretamente, en *Incidents*, cabe destacar, siguiendo a Boulaâbi, el tratamiento amable de la población marroquí (frente a la mirada distante, y crítica, hacia los extranjeros)¹⁵¹, la ruptura con las imágenes típicas de las postales turísticas, por medio del marcaje de contrastes¹⁵², los ecos del ambiente, desde los colores a los nombres¹⁵³. Por ahí, vendría una escucha y una acogida de la lengua árabe, que Boulaâbi amplía, con Claude Coste, en el artículo posterior “Barthes et le monde árabe: un malentendu?”¹⁵⁴. En este texto, ambos destacan también la literatura, expresamente la hecha en francés por los marroquíes Morsy y Khatibi, sobre la cual escribió Barthes suscribiendo un bienvenido y benefactor mestizaje.

Pero, el desvío mayor, que casi llega a la ruptura con el orientalismo y el post-colonialismo, es la postulación e incluso la configuración de la utopía y de lo utópico a partir de alguna experiencia en y con Marruecos. En ellas, el país magrebí se mezcla con otro Oriente: Japón. Un bar y una plaza de Tanger¹⁵⁵, una carta de un amigo marroquí¹⁵⁶, sirven para idear un lugar y una dicción de la utopía. También, en el ámbito de la visión, un niño sentado, percibido al modo zen y retratado en un haiku¹⁵⁷.

Sin embargo, estos desvíos no logran evitar la calificación de orientalismo y post-colonialismo. Boulaâbi, como Knight¹⁵⁸, encuadra así la presentación de la sexualidad, tan patente en *Incidents*, pero también

como aparece, conectada a Marruecos y/o a los países árabes, en *Roland Barthes par Roland Barthes*. Sobre la sexualidad, también críticamente, distanciándose de Barthes, incide Éric Marty¹⁵⁹. Este, sin embargo, subraya la mediación literaria, con Marruecos, ora virtual, simbolizada en la foto de las palmeras de Marruecos vinculadas a las letras y a la escritura y en el sueño del pino y la palmera en el poema de Heine, puestos por Barthes como un umbral en *Roland Barthes par Roland Barthes*, ora real, en la cita y comentario de la carta de Jilali, también en *Roland Barthes par Roland Barthes*¹⁶⁰. Sin embargo, en este pasaje, acerca de la carta de Jilali, ve Boulaâbi, y también Knight¹⁶¹, trazos manifiestos de post-colonialismo, que podemos resumir en el hecho de ignorar, o relativizar, la miseria y que esta se traduce en disponibilidad del cuerpo, resultando de ahí, entre otras servidumbres, la prostitución. Cabría mencionar, aún, otros pasajes relativos a la sexualidad, tan manifiesta, y subrayada, en *Incidents*. Además, conviene señalar, como registra el propio Barthes¹⁶², que esas relaciones, expresamente con prostitutas árabes, también se dan en su cotidianidad en Francia¹⁶³.

5.3. Poetizar

Sin negar nada de esto, en nuestra opinión, cabe hacer otras lecturas de *Incidents*, recogiendo e invirtiendo, al extenderse o ahondar, algunos rasgos éticos o morales, como el desencanto como constato moral, señalado por Sophie Hebert¹⁶⁴, o la superficialidad como trazado ético, tematizada por Kohei Kuwada¹⁶⁵. Sin necesidad de entregar el texto de Barthes a la literatura y lo novelesco, o no solo, y permaneciendo en el ensayo y la filosofía, resulta prometedora, a nuestro entender, la propuesta de una lectura “barroca”, en los términos de la conceptualización del barroco de Eugenio D’Ors, realizada por Abdelkrim Chiguer¹⁶⁶.

A este respecto, conviene recordar que Barthes no solo se planteó escribir una novela, sino que quiso combinar el ensayo y la novela, filosofía y literatura¹⁶⁷. Y, en este caso, el proyecto no quedó ahí, sino que halló su realización en su último libro, *La chambre claire*¹⁶⁸. En sus páginas, no hay novela, sino irrupción de lo novelesco. Sin embargo,

¹⁴⁹ R. Boulaâbi, “Barthes et le monde arabe: survivance de «l’orientalisme»”, *op. cit.*, pp. 280, 286, 290.

¹⁵⁰ *Ibidem*, pp. 291, 293, 302.

¹⁵¹ *Ibidem*, pp. 276-277.

¹⁵² *Ibidem*, pp. 284-285.

¹⁵³ *Ibidem*, pp. 281, 294-295.

¹⁵⁴ R. Boulaâbi et C. Coste, “Barthes et le monde arabe : un malentendu?”, *Revue Roland Barthes* n° 2, octobre 2015. Publicación electrónica: http://www.roland-barthes.org/article_coste_boulaabi.html [28/02/2020].

¹⁵⁵ R. Boulaâbi, “Barthes et le monde arabe: survivance de «l’orientalisme»”, *op. cit.*, pp. 296-298.

¹⁵⁶ *Ibidem*, pp. 298-300.

¹⁵⁷ *Ibidem*, pp. 283-284.

¹⁵⁸ D. Knight, “An Unhappy Sexuality: Morocco”, *op. cit.*, pp. 114-140.

¹⁵⁹ E. Marty, “Roland Barthes au Maroc”, in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc, op. cit.*, pp. 53-57. En el mismo sentido, antes: E. Marty, *Roland Barthes, le métier d’écrire*, Paris, Seuil, 2006, p. 100.

¹⁶⁰ E. Marty, “Roland Barthes au Maroc”, *op. cit.*, pp. 53-54, 56-57, 54-56.

¹⁶¹ D. Knight, *op. cit.*, pp. 136-138, 140.

¹⁶² R. Barthes, “Soirées de Paris”, *Œuvres complètes*, V, *op. cit.*, pp. 987-989.

¹⁶³ H. Algalarrondo, *op. cit.*, p. 223.

¹⁶⁴ S. Hebert, “Incidents: un texte désenchanté”, in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc, op. cit.*, pp. 95-103.

¹⁶⁵ K. Kuwada, “L’éthique de la surface”, in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc, op. cit.*, pp. 85-92.

¹⁶⁶ A. Chiguer, “Roland Barthes & Co. Géopoétique comm’ une”, in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc, op. cit.*, pp. 116, 123.

¹⁶⁷ R. Barthes, “«Longtemps, je me suis couché de bonne heure»”, *Œuvres complètes*, V, *op. cit.*, pp. 459-470.

¹⁶⁸ Cf. L. G. Soto, “Barthes: novela y filosofía, en el medio de la vida”, *Protrepis*, n°14, 2018, pp. 55-69.

lo novelesco, para Barthes, consiste en el registro y el empleo de elementos biográficos. O sea que, así entendido, lo novelesco tiene poco que ver con la novela o la literatura, excepto en el uso de determinados procedimientos de anotación y descripción. Y en la búsqueda, o pretensión, de un efecto de *mimesis*¹⁶⁹: hablar con verdad de lo real, estando esta realidad vinculada a la experiencia personal, a la vivencia subjetiva singular¹⁷⁰.

Va bien, quizá, aplicar estas categorías, retroactivamente, a la relación, la presencia, de Marruecos y lo árabe en la obra de Barthes: una emergencia, una incursión, de lo novelesco. Que, aquí y allá, se articula, fructíferamente, en el ensayo: la reflexión, el análisis, la crítica, la interpretación, la propuesta. En suma, el mundo árabe y Marruecos, en particular, aportarían “incidentes”, breves emergencias, pequeñas incursiones, a lo largo de la obra, en varios de los ensayos, de Barthes. Y, sin embargo, *Incidents* queda al margen y sin publicar. Ya hemos dado algunas razones, pero, para concluir, insistiré, con algunos lectores e intérpretes, en los aspectos éticos y políticos, ligados a la tiranía y el colonialismo, que conoce, y padece, Marruecos y el mundo árabe.

Por una parte, la tiranía, como señala Abdellah Stitou, o dicho en términos más estructurales la miseria y la violencia, seguramente dejó apenas un estrecho margen para apresar lo real, para rescatar apenas los breves fragmentos patentes en la obra de Barthes¹⁷¹. Y, por otra parte, como apunta Abderrahim Kamal, quizá Marruecos, en última instancia, no sea “habitable”, por causa de la lengua, exactamente, por la ausencia de lengua¹⁷². Con esto, no queremos recoger, solamente, el desconocimiento del árabe, por parte de Barthes, sino la ausencia de comunidad lingüística, en su relación con Marruecos y el mundo árabe. El dominio y la explotación, ejercidos por Occidente, introducidos ya en la mediación lingüística ponen serios límites en esa relación. En términos de Kamal, Marruecos representaría, para Barthes, una (experiencia de) “ausencia”¹⁷³.

En cualquier caso, volviendo a la alternativa que, para hablar de lo real, nuestro autor vislumbraba en las páginas finales de *Mythologies*, ideologizar o poetizar¹⁷⁴, en nuestra opinión, Barthes, en lo que respecta al Oriente árabe, en especial Marruecos, optó por poetizar. Y, al contrario, también en nuestra opinión, en el caso de China escogió ideologizar.

6. Conclusiones

De las visiones de Barthes y de su recepción crítica expuestas anteriormente, cabe sacar algunas conclusiones,

¹⁶⁹ R. Barthes, *Leçon, Œuvres complètes*, V, *op. cit.*, pp. 435-436.

¹⁷⁰ R. Barthes, “De la vie à l’œuvre”, *La préparation du roman I et II*, *op. cit.*, pp. 151-161.

¹⁷¹ A. Stitou, “Incidents ou l’impossible incidence marocaine sur le parcours intellectuel de Barthes”, in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc*, *op. cit.*, p. 128.

¹⁷² A. Kamal, “Le durable, l’instantané et le transitoire intransitif du sens. Étude des postures ontologiques de Roland Barthes devant l’Europe, le Japon et le Maroc”, in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc*, *op. cit.*, p. 142.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 142.

¹⁷⁴ R. Barthes, *Mythologies, Œuvres complètes*, I, *op. cit.*, p. 868.

atinentes, principalmente, a la percepción y al juicio, así como a la posición del enunciador.

Con respecto a la percepción de Oriente, fueron señalados errores, desvíos, desconocimiento pasivo y hasta ignorancia activa. Esta tacha, sin embargo, tiene una importancia relativa, pues no siempre (de hecho, casi nunca) se trata de dar una imagen, aunque indirectamente siempre se ofrezca, sino de partir de un hipotético Oriente para elaborar, o imaginar, construcciones alternativas a la cultura occidental, y/o enarbolar iniciativas comprometidas, abanderar empresas liberadoras, en la política y la sociedad conterráneas contemporáneas.

En cuanto al juicio, en las formulaciones de Barthes se señala la ausencia o la escasez de crítica acerca de Oriente y correlativamente de Occidente: más en concreto, sobre la situación de Oriente y de la acción de Occidente. También aquí es necesario matizar. Porque hay crítica, quizá no la suficiente o la requerida según el criterio de sus lectores e intérpretes. A veces es crítica callada, no publicada en vida por el autor. Aún así, debe ser tenida en cuenta. Entre otras cosas, para entender sus posicionamientos públicos. Que, en nuestra opinión, poseen un sentido constructivo y un contenido emancipatorio.

Tanto la percepción errónea (o interesada) como la ausencia (o escasez) de crítica cabe ponerlas en relación con la posición y estatuto del autor, un occidental (un profesor universitario) en Oriente. Barthes fue turista en Japón y China y turista y residente en el mundo árabe, en concreto en Alejandría y Marruecos. Resulta tentador aplicarle sus propias categorías, al describir al turista e incluso al residente: irresponsabilidad ética, ausencia de compromiso político.

Como puede adivinarse, por todo lo que llevamos dicho, no estamos de acuerdo con semejante juicio. Barthes no adoptó una posición de irresponsabilidad ética, ni con respecto a Occidente ni con relación a Oriente, sino, en ambos casos de compromiso. Compromisos muy diferentes, con cada uno de esos tres Orientes y en Occidente, con traducciones muy diferentes: mitologizar (Japón), ideologizar (China), poetizar (Marruecos). Mas, con un rasgo común: el fraccionamiento, la dosificación. No da, en ningún caso, una respuesta única y total. Quizá lo haría, si tuviese que definirse, de una vez y/o para siempre, en un instante y una situación. Pero no fue así: pudiendo vivir, y teniendo que hacerlo, hay que dividir, repartir: fraccionar, dosificar, matizar. Y estos, y así, son, en nuestra opinión, la responsabilidad ética y el compromiso político, acerca de Oriente, de esos tres Orientes, en relación con Occidente, que encontramos en las obras de Barthes.

Sirviéndonos de sus propias palabras, caracterizamos tres opciones: erigir una mitología feliz (Japón), ideologizar, aunque sea apenas asintiendo y yendo en dirección a la neutralidad (China) y poetizar, aunque sea intermitentemente y pagando tributo al silencio (Marruecos). Por supuesto, esas tres opciones éticas y políticas, esos tres gestos sostenidos de responsabilidad y compromiso, pueden merecer toda suerte de críticas.

Bibliografia

- Algalarrondo, H., *Les derniers jours de Roland B.*, Paris, Stock, 2006.
- Barthes, R., *Œuvres complètes, I (1942-1961), II (1962-1967), III (1968-1971), IV (1972-1976), V (1977-1980)*, édition d'Éric Marty, Paris, Seuil, 2002.
- , *Le neutre. Notes du cours au Collège de France 1977-1978*, texte établi, annoté et présenté par Thomas Clerc, Paris, Imec-Seuil, 2002.
- , *La préparation du roman I et II. Notes de cours et de séminaires au Collège de France 1978-1979 et 1979-1980*, texte établi, annoté et présenté par Nathalie Léger, Paris, Imec-Seuil, 2003.
- , *Carnets du voyage en Chine*, édition établie, présentée et annotée par Anne Herschberg Pierrot, Paris, Christian Bourgois, 2009.
- , *Journal de deuil*, texte établi et annoté par Nathalie Léger, Paris, Seuil, 2009.
- , *Le lexique de l'auteur. Séminaire à l'École pratique des hautes études suivi de Fragments inédits du Roland Barthes par Roland Barthes*, avant-propos d'Éric Marty, présentation et édition d'Anne Herschberg Pierrot, Paris, Seuil, 2010, pp. 227-245.
- Benkirane, Th., "Roland Barthes au Maroc : analyse d'une image", in Boulaâbi, Ridha, Coste, Claude et Lehdahda, Mohamed (dirs.), *Roland Barthes au Maroc*, Meknès, Publications de l'Université Moulay Ismaïl, 2013, pp. 79-84.
- Boulaâbi, R., "Barthes et le monde arabe: survivance de 'l'orientalisme'", in Chaulet Achnur, Christiane (dir.), *Itinéraires intellectuels entre la France et les rives sud de la Méditerranée*, Paris, Karthala, 2010, pp. 273-303.
- , "Barthes et l'Orient: lecture d'Incidents", in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc*, Meknès, Publications de l'Université Moulay Ismaïl, 2013, pp. 35-51.
- Boulaâbi, R., Coste, C. et Lehdahda, M., "Avant-propos", in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc*, Meknès, Publications de l'Université Moulay Ismaïl, 2013, pp. 5-8.
- Boulaâbi, R. et Coste, C., "Barthes et le monde arabe : un malentendu?", *Revue Roland Barthes*, n° 2, octobre 2015. http://www.roland-barthes.org/article_coste_boulaabi.html [28/02/2020].
- Calvet, L.-J., *Roland Barthes*, Paris, Flammarion, 1990.
- Caraës, M. H. et Fernandez, J., *Tanger ou la dérive littéraire. Essai sur la colonisation littéraire d'un lieu : Barthes, Bowles, Bourroughs, Capote, Genêt, Morand...*, Paris, Publisud, 2002.
- Chiguer, A., "Roland Barthes & Co. Géopoétique comm'une", in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc*, Meknès, Publications de l'Université Moulay Ismaïl, 2013, pp. 115-123.
- Hebert, S., "Incidents: un texte désenchanté", in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc*, Meknès, Publications de l'Université Moulay Ismaïl, 2013, pp. 93-103.
- Herschberg Pierrot, A., "Présentation", in Barthes, *Carnets du voyage en Chine*, édition établie, présentée et annotée par Anne Herschberg Pierrot, Paris, Christian Bourgois, 2009, pp. 7-10.
- Kamal, A., "Le durable, l'instantané et le transitoire intransitif du sens. Étude des postures ontologiques de Roland Barthes devant l'Europe, le Japon et le Maroc", in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc*, Meknès, Publications de l'Université Moulay Ismaïl, 2013, pp. 137-142.
- Knight, D., *Barthes and Utopia. Space, Travel and Writing*, Oxford, Clarendon Press, 1997.
- Kuwada, K., "L'éthique de la surface", in Boulaâbi, Ridha, Coste, Claude et Lehdahda, Mohamed (dirs.), *Roland Barthes au Maroc*, Meknès, Publications de l'Université Moulay Ismaïl, 2013, pp. 85-92.
- Leys, S., "Roland Barthes in China", *The Hall of Uselessness. Collected Essays*, New York, New York Review of Books, 2013, pp. 375-378.
- Marty, E., *Roland Barthes, le métier d'écrire*, Paris, Seuil, 2006.
- , "Roland Barthes au Maroc", in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc*, Meknès, Publications de l'Université Moulay Ismaïl, 2013, pp. 53-57.
- Meng, Q., *Le voyage en Chine de Tel Quel et de Roland Barthes (1974). Enjeux, embûches, enseignements*, Montpellier, Université Paul Valéry-Montpellier III, 2017. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-01695576> (submitted on 29 Jan 2018).
- Reckert, S., "Império dos signos ou imperialismo dos significantes", in VV.AA., *Leituras de Barthes*, Lisboa, Publicações Dom Quixote, 1982, pp. 57-66.
- Said, E., *Orientalism*, New York, Pantheon Books, 1978.
- Samoyault, T., *Roland Barthes*, Paris, Seuil, 2015.
- Sirvent Ramos, A., "Los diarios de Roland Barthes", *Anales de Filología Francesa*, n° 27, 2019, pp. 331-346.
- Soto, L. G., "Leituras de Barthes: 2. Compromisso discreto, luita contínua", *Agora. Papeles de Filosofia*, n°11-1, 1992, pp. 163-175.
- , *Barthes filósofo*, Vigo, Galaxia, 2015
- , "Barthes y Japón", Agís, Marcelino (ed.), *Identidad, memoria e historia*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2016, pp. 291-295.
- , "Barthes: novela y filosofía, en el medio de la vida", *Protrepis*, n°14, 2018, pp. 55-69.
- , "Barthes, Orientador de Orientes", in Natário, Maria Celeste, Epifânio, Renato, Malato, Maria Luísa, Borges, Paulo (coords.), *Portugal-Goa : os Orientes e os Ocidentales. The East(s) and the West(s)*, Porto, Universidade do Porto, 2019, pp. 107-116. URL: <https://ler.letras.up.pt/site/default.aspx?qry=id022id1691&sum=sim>
- , "Barthes y el contrato: sexo, amistad, amor", *Revista de Criação e Crítica*, n°30, 2021, pp. 344-364.
- Stafford, Andy, "«Ce que je dois... à Zaghoul Morsy»: Barthes, poésie marocaine et réticence", in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc*, Meknès, Publications de l'Université Moulay Ismaïl, 2013, pp. 23-34.
- Stafford, A., "Roland Barthes's Travels in China: Writing A Diary of Dissidence within Dissidence?", *Textual Practice*, 30 (2), 2016, pp. 287-304.
- Stitou, A., "Incidents ou l'impossible incidence marocaine sur le parcours intellectuel de Barthes", in R. Boulaâbi, C. Coste et M. Lehdahda (dirs.), *Roland Barthes au Maroc*, Meknès, Publications de l'Université Moulay Ismaïl, 2013, pp. 125-128.